

No 55.

213

Sarrete.

Ser Ap^{te}

El Medico poeta.

Del Rio

1846.

10/10/10

Chambers

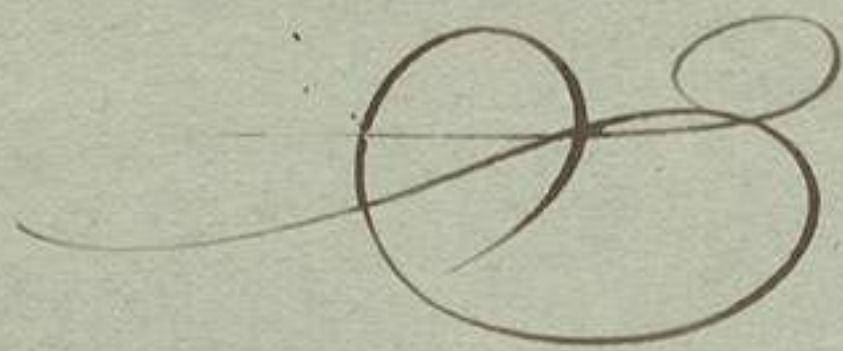
St. Michael's

10/10/10

Chambers

Personas.

Don Bruno. — Ter.^o
 Doña Elena. — 9.^a
 Canuto. no. — 9.^o
 D.ⁿ Juan. — Villar
 D.ⁿ Pedro. — Mafael.^o
 Clara. — Catalina
 Don Jaime. — Camermer
 Forvio. — M.^o
 Curriilo. — Emilia



Estudio de D.ⁿ Bruno: algunos
 estantes de libros; escribanía con
 papeles. Mesa, y sillas.

Jer. App.^{te} Lladrs. Valencia 1845.

Don Bruno, escribiendo, Don Juan
en pie.

Juan. Señor Don Bruno, ya son
en punto las diez y media:
¿no vamos a visitar
los enfermos?

Bru. Que se mueran,
que esto es primero.

Juan. Yo creo
que carga Usted su conciencia.

Bru. Que conciencia ni que aca.
No me corte Usted la ebra
porque estoy en lo mas critico
de la comedia.

Juan. Haga Usted lo que gustare.

Bru. Mire Usted, cincuenta escenas
llevo ya escritas.

Juan. Mas sepamos
el titulo de la pieza.

Bru. Nacimiento, vida y muerte
de la mas fuerte gallega.

Juan. Este titulo, Don Bruno,
declara que Usted no observa
las unidades.

Bru. A mi
me fastidian esas reglas.
Donde hay mayor frialdad
que ver toda la comedia
en una decoracion
y que los lances sucedan
en pocas horas? No, amigo;
lo que gusta a la carnela,

Salé Clara.

216

Clar. Bruto, ¿aun no has ido a la plaza?

Fori. Deme Usted el dinero.

Bm. Espera, y me informaras
de Dominga.

Clar. ¡Que paciencia!

¡Pero cuando ha de traer
la comida?

Bm. Cuando pueda;

y sino que no se coma.

Clar. Yo me puedo.

Salé Don Pedro.

Ps. Buenos días.

Bm. Adios, Pedro. Dos pesetas

tienes ahí: compra y vuelve
para hablar de la Gallega.

Fori. Está bien.

Vase

Clar. Ya yo estoy harta
de sufrir tantas simpleras. Sax

Ped. Con que te casas, amigo?

Bru. Mucho: con Doña Teresa,
hija de Don Jaime Alejos.

Ped. Es muy buena conveniencia.

Bru. Como que trae de dote
lo menos treinta talegas.

Ped. Entonces serás un Rey.

Bru. Dejo al punto las recetas,
y me dedico a escribir
cada día una comedia.

Ped. Starás bien; que te da el naipe
para los versos.

Bru. ¡Si vieras
que comedia ahora escribo!

Ped. Leeme el principio siguiera.

Bru. Con mucho gusto. Don Juan,
acérquese Usted una silla.

Cliton: "Comedia sin fama,

" en siete actos: compuesta

" por Don Bruno Guacamayo."

Ped. ¿En siete actos?

Bru. Es guerra:

porque la heroína tiene

que andar por mar y por tierra,

las siete partes del mundo.

Juan. ¿No son cuatro?

Bru. Si es licencia

poética.

Juan. Pero es mucho

querer....

Bru. Usted es un trompeta:

lea Usted las composiciones

ya antiguas, ya modernas,

y sabrá usted como el mundo
comico, tiene diversa
geografia.

Juan. Me parece....

Bru. Amigo mio, estudiar...

Juan. Pero no puede...

Bru. A la escuela.

Ped. no pierda tiempo: prongue.

Bru. Personas que hablan en ella.

" El Rey Don Juan el segundo,

" el Rey de Argel, Julio Cesar,

" el Emperador de China;

" Dominga, dama gallega,

" el Cura que la cantira,

" el padrino y la partera.

Ped. Hombre, que diablos ensartas!

¡Una partera!

Bern. ¡Babieca!

pero es persona necesaria,
si ha de nacer en la escena,
la tal Dominga?

Juan. Ea, vamos,

siga Usted leyendo.

Bern. ¡Atiendan:

„ En enterrador, cien frailes,
„ seis cofradías, sesenta
„ pobres del hospicio, mil
„ y quinientas canóneras,
„ cien navios de tres puentes. „

Salen Doña Elena.

Elen. Beso sus manos.

Bern. ¡Que vengan

a interrumpirme! Señora,
diga Usted lo que me ordena.

Elen. Yo tengo que consultarle.

cierto asunto, con licencia
de los señores.

Bern. Sea breve,
señora, que estoy de prisa.

Elen. Perdone Usted que me sienta,
que se me parten las piernas.

Bern. ¡Que sorna! despachese Usted.

Elen. ¿Donde tengo la cajeta?

Aquí está: tome Usted un polvo
vera un tabaco de Persia
esquisito, y aliñado
con estiércol de signera.

Bern. Yo, señora, no le gasto:

despachese Usted que me esperan.

Elen. Yo, Don Bruno, desde niña
padecí unas turbulencias
ventriculares tan fuertes,

que me revuelco en la tierra.

Bru. Le pondré un veto à la Dama
donde arroje una chinela.

Gen. En efecto, he consultado
veinte médicos y treinta
cirujanos, pero todos
las opiniones discrepan;
unos me dicen que tengo
un abispero en las telas
del coraron, y otros juzgan
que con la sangre y la flema
se me forma un animal
como una mula manchega;
y ayer me dijo un barbero,
que segun todas las senas
tengo un eclipse en el vientre.

Bru. Don Juan, que famosa idea!

Ponga Usted, no se me olvide
que la dama en una seña
para saltar una sanja
se echa su caballo a cuerdas.

Que tal? que tal?

Ped. ¡Cosa grande!

Será peregrina escena!

Bern. Prosiga Usted, que bien oigo.

Gen. Por lo tanto, yo quisiera
que Usted me desengañase,
porque no tengo paciencia
para sufrir.

Bern. Ya comprendo:

¿que siente Usted?... Con franqueza.

Gen. A eso voy: escuche Usted.

Yo siento en la parte interna
del esófago, unos golpes

tan horrorosos, que suenan
como cuando los soldados
atacan con mucha fuerza
un canon de a treinta y seis:
despues este estruendo, rueda
por la region inferior,
y el corazon se me aprieta:
entonces siento unas barcas
mortales; la nausea empiera,
y hay ostruccion de conductos:
se me eclipsan las potencias,
me da un sincope, delirios,
ningun remedio aprovecha,
no ayuda el clister, no sirven
unturas, banos y friegas,
y cuando pienso que voy
a reventar, quedo buena.

Pern. ¡Aquel día todo el patio
como aplaudirá la fiesta!
En mes estare lo menos
recibiendo enhorabuena.

Gen. ¿Que dice Usted de mi mal?

Pern. En eso pensaba: apenas
me acuerdo de una palabra.

¿Con que a Usted le aprieta
el dolor de la espalda?

Gen. No he dicho tal.

Pern. ¿Que cabera
la mia! ya quedo impuesto.

Lo que Usted tiene es portema
en el hígado.

Gen. ¡Jesus!

¿Que dice Usted! Yo estoy muerta!
¿En el hígado! qué horror!

Ay misera Doña Elena!

Bra. ; Elena se llama Usted!

Buen nombre para comedia.

Elen. Por Dios deme Usted un remedio
para arrojarlas.

Bra. No tenga temor
que yo la dare
una admirable receta
para que arroje de un golpe
los intestinos con ella.

Elen. Yo tiemblo solo de oirlo:
mire Usted que soy doncella
por si es del caso; Ay de mi!
Por amor de Dios que sea
eficaz; que el boticario
todos los botes reconelva.

Bra. Vaya pues, esta bebida

tomela en ayunas:

tenga Usted valor.

Sen. Don Bruno,

yo vivo en la calle nueva.

Bru. Ya se la casa, alla' ire'

Sen. no la olvide.

Bru. Yo ire' a verla.

Sen. Diga Usted, podre' comer
picante, o guardo Dieta?

Bru. Coma Usted cuanto quiera.

Sen. Cuidado.

Vase.

Bru. Nada tema.

Vaya Usted con Dios: que porma!

Prosigamos la leyenda.

Ped. Dios quiera no te interrumpam.

Bru. Al majadero que venga
le receto cuatro libras
de soliman y rebienta.

Juan. Prosiga Usted.

Bru. A eso voy.

Oid: "Jornada primera:

" aparecen siete montes

" en el centro de una escena,

" y el del medio arrojara

" llamaradas, humo y piedras:

" terremoto, lluvia y viento,

" y entre truenos y centellas,

" sale del dicho Vesuvio

" Satanas con las orejas

" chamuscadas, y vestido

" de currutaco.

Juan. Que bella

decoracion!

Bru. En poniendo
debajo media docena

de barriles atacados
de polvora, ripio y tierra,
saldrá volando el actor
sin necesidad de cuerda.

Ped. ¿No hay como la propiedad?

Juan. ~~Alto~~ ^{¿y} si el teatro se quema?

Bru. Que se queme: para eso
pondrán mi nombre en gaceta,
y dirán que supe hacer
a lo vivo una tragedia.

Ped. Dices bien.

Bru. Pues escuchad,

que Lucifer representa.

„ Ha del negro pasimento

„ del abismo, donde afeitan

„ los barberos de Pluton

„ tantísima cara sea:
 „ salis exspiratus negros
 „ a' mi' voz: no te detengas
 „ horroso tintamarro,
 „ tu' asqueroso Girapliega,
 „ Conicordio, casquirubio,
 „ Cachicanuto. "

Sale Canuto.

Canu. Dios sea
 en esta casa: yo vengo
 a' ver a' Usted.

Bru. Presto, apresia,
 vaya a' meterse en la cama
 y haga Usted las diligencias
 de cristiano, y que le pongan
 dos causticos en las piernas.

Can. ¡ Señor, adonde va Usted, !

con tanta metralla? Ea,
que me tiene Usted carino!

Bm. ¿No está Usted malo?

Can. Si quisiera la sabana santa, que
a mi cuerpo nada le duela.

Bm. Como tiene Usted esa cara
hipocrodisca, cualquiera
le mandara disponer.

Can. ¿Cara hipocrodisca? Arrea
a que me mete Usted ahora
en descrupulo?

Bm. Que flemma! Prontito
que se le ofrece?

Can. ¿No sea Usted supito, prenda!
Que se venga Usted al instante
a visitar una enferma.

Bm. Alla' ire' luego.

Can. Cuidado,
que tiene una pataleta
que no se puede lamer.

Bm. Insulto?

Can. Muchas pesetas.

Bm. Cuando le dio'?

Can. Escuche Ustedes todo el caso:

Usted sepa que Pezulla la ranchona
tuvo anoche una cena
de cachipulache.

Bm. Ya: bebio' y se alvaco' sin rienda.

Can. Yo no se; pero la probe
comenzó a las tres y media de la noche
a retorcer el ocico, dando vueltas
como un gusano, y poniendo
los gritos en las estrellas.
Yo la dije; Manolilla, donde

te escarabajea? Habla demonio;
y la probe tirando al aire corvetas,
me respondió, yo me muero.

¡Ay padrecito, una lerna me
soplan

por lo mas jondo del estomago,
y me llegan los dolores hasta
el mismo remate de la paleta

posterior: su madre, al punto
medio aturdia, en las piernas

le puso unos apriamos, y le encajó
una docena de rogatibas cada una

mas grande que una cubeta:

en fin con este remedio

le vinieron con tal fuerza

unas fuertes commiseraciones
que se iba de vareta.

Bm. Muy bien hecho: ¿y se alivió?

Can. ¡Qué aliviar, si pide iglesia
a' too trapo! La cara
parece una berengena.

Bm. Marchese Usted, que ya voy.

Can. No me muevo tan y mientras
que Usted no venga conmigo.

Bm. Estoy leyendo una piera
Dramatica a' los amigos.

Can. Pues al avio, Usted lea
su perlatica, que yo estare'
en esta silleta.

Bm. No hay fuerza para lidiar
con esta gente.

Juan. Paciencia,

señor Don Bruno.

Ped. Prosiga,

que no importa que se muera.

Bm. Pues enuehad: concluida

la invocación, se desuelgan

por cuatro cables muy gordos

atados a' la carnela,

todos los diablos nombrados,

vestidos de petrimetas.

Con. Mire Usted, por poco anoche

no me llevan con la gresca

del consulto de mi hija,

y sino voy a' la taberna

y le pido al montañés el abrigo,

se me yelan las injurias,

y a' esta hora estoy ya como

la enferma.

Ped. Calle Usted y atienda, amigo.

Salte Clara.

Clar. Señor, de Usted para especia.

Bru. Aguardate, y de camino
escucharas esta escena.

Clar. Avise Usted en acabando,
que yo no escucho simpleras.

Vase

Bru. Bruta, insensata, que sabe
de poeria la muy puerca!
Hoy tengo de despacharla.

Can. Señor Doctor, que la enferma
esta liando el petate.

Bru. Que se espere, o que se mueva,
que esto es lo primero.

Ped. Prosigue
y no hagas caso de quimeras.

Salé Don Jaime.

Jaime. Señores, muy buenos días.

Bern. Ay desgracia como esta!

Ped. No disgustes a tu suegro.

Jaime. ¿Como estas de esta manera
sin peinarte?

Bern. No ha venido
el peluquero.

Jaime. Son cerca
de las diez.

Bern. Sientese Usted
y escuchará una comedia
que he compuesto.

Jaime. Y los enfermos
que esperen, o que perezcan.

Bern. Si ya acabo. "Escena quinta..."

es ver ahora un palacio,
luego una Ysla desierta,
aquí nacen tres muchachos
y en la jornada tercera
verlos salir de hermitanos
con una barba de a terciá.

Esto agrada y con razón,
porque cualquiera mozueta
en volviendo a casa, tiene
que contar semana y media

Juan. ¿Y quien es esa heroína
de Galicia?

Bern. Si la idea
es toda de casquis.

Juan. Siempre convendría
que tuviera fundamento.

Salé Toribio.

Tor. Señor ama,
prata para la despena.

Bru. Hombre, has llegado a buen tiempo.

¡Conociste allá en tu tierra
alguna que la llamasen
Dominga, de muchas fuerzas?

Tor. Si señor: eu conoci
a Dominga Ferreira,
una muger como un pinu
que andaba sus cuatru leguas
con una pipa de vino
en las costillas.

Bru. Hallelu.

Mi heroína ha de llamarse,
tambien Dominga Ferreira.

Clar. Señor Don Bruno, que esperan
en la junta; venga Usted.

Bru. Que esperen en horabuena,
que esto es primero.

Can. Señor, mire Usted que está la
enferma
en aquel paraisimo.

Bru. No me quiebre la cabera,
y si ha muerto, que la entierren
y sino, tenga paciencia.

Clar. Que dice Usted?

Bru. Que te aguardes
y oiras una gran comedia.

Salé Curro.

Curr. Paire, parecito mio,

que mi hermana Manuela,
ahora, ahora mi m^{to}
se ha muerto.

Can. Que dices, cara de pena,
¿esa noticia me traes?

Señor Doctor, ya la enferma
dice que no ha de menester
sus melicinas.

Bm. Regüéscat;
me ha escusado un homicidio
con haberse muerto ella.

Can. Que calia' tiene Usted
señor meico, se vea ust^e
~~en~~ ^{en} ~~un~~ ^r ángel con esa bata
que me parece alma en pena.

Bm. No venga Usted a sofocarme:

a bien que quando se ofrerca
otra vez llegare' a tiempo.

Can. Antes toitas mis muelas
a la puerta de un barbero
se columpien, que yo vuelva
a llamarle en toa mi vida.

(Sale Doña Elena muy sofocada.)

Elen. Señor Don Bruno, Usted piensa
mofarse de mi? ¿que sarta
de disparates es esta?

Bru. ¿Qué es lo que dice, Señora?

Elen. ¿Que he de decirle? que apenas
el boticario tomó
en la mano la receta,
quando començó a soltar

carcajadas: la caterva
de médicos que allí estaban
acudió al instante a verla:
entonces todos a un tiempo
con las quijadas abiertas
se tivan sobre las sillas
y los hijares se aprietan.

Solo un viejo, con coraje
tiró la peluca en tierra
y exclamó, que la salud
se confie a tales bestias!

Bm. Como, como bestia yo?

¡Habrá mayor insolencia!

Saim. A ver venga esa papel,
que algo entiendo la materia.

„ Recipe; cinco barriles
 „ de polvora, ciento y treinta
 „ demonios ermafroditas
 „ con otras tantas siguenas
 „ infernales: el Doctor Don Gruno. „

No lo creyera: se han burlado
 con varon, y aun han tenido
 modestia, respecto de los dislates
 que en este papel se encierran.

Grm. Toma, una equivocacion
 siempre la tiene cualquiera.

Elen. ¡Equivocacion en cosa
 en que tanto se interesa!
 ¡Insensato! A mi atacarme
 de polvora, cual si fuera

algun mortero de aplaca!

Yo le pondré una querella.

Can. Pues si viera Usted, senora,
lo que ha hecho conmigo?

Ea, que es la ultima
de las indinias esta.

Felon. La mano me corte el buchi
si el dia que yo le oea
por la fragua, no le rasco
con un fierro la cabera.

Elen. Será muy bien empleado

Brn. Prontito, tomen la puerta.

Clar. Señor, que esperan la junta.

Brn. Di que llamen a quien
quieran

que ya no vuelvo a curar,
 pues tengo treinta talegas
 que me da mi suegro el día
 que con su hija Teresa
 me despose.

Jaim. Sino trata

de buscar novia y moneda
 por otra parte, se engaña.

Ym. ¿Qué es esto? Usted se blande?

Jaim. Si señor, porque sería

yo un demente si le diera
 la muchacha a un insensato

que su profesion desprecia

por otra que no conoce,

perdiendo de esta manera

reputacion. e' interes
en una y otra carrera.

Vare

Bm. ¡Ay Don Juan, que yo me
ahorco!

Can. Muchacho, corre por cuerda,
y todos por caridad
jalaremos de sus piernas.

Juan. Hombre, mira, en escribiendo
cada mes cinco comedias
te artas de plata.

Bm. Es verdad,
y así voy a acabar esta.

Fin